

EL BOSQUE.

Un lugar tranquilo para los iluminados del capitalismo.

Óscar Cornago



Óscar Cornago es autor de numerosos ensayos sobre artes escénicas, estética y teoría cultural. Trabaja en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales de Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. Forma parte del equipo de investigación ARTEA y del archivo virtual de las artes escénicas.

A partir de la propuesta **El Bosque** de Juan Navarro y Pablo Gisbert.

Construir es dejar habitar dice Heidegger en un texto ya clásico en que relaciona estas dos actividades con el pensamiento, el lenguaje y la necesidad de poner palabras a lo que nos afecta. En *El bosque* habitar y construir se proponen como dos ámbitos porosos para poner las ideas y los cuerpos en movimiento, un modo distinto de encontrarnos, de hacer y dejar de hacer. Si el filósofo alemán escribía desde el contexto de una Alemania arrasada por la guerra, hoy nos encontramos en una posguerra permanente en cuanto a los modos de construirnos una vida propia. Donde Heidegger dice dejar habitar, hoy podríamos decir dejar vivir. Los grupos sociales más vulnerables, como los adolescentes que protagonizan *El bosque*, son la expresión más evidente de este estadio de expropiación de nuestras vidas. Expropiación de las vidas quiere decir expropiación de lo público, de lo que una vida tiene de proyección incierta hacia fuera e interacción con el medio, justo lo contrario de reclirse en los límites de una privacidad que funciona como coraza económica para protegerse justamente contra ese medio exterior. Quien no dispone de esa coraza, ya sea a nivel económico,

social o afectivo, queda a la intemperie, perdido en el bosque o vagando por los supermercados de la terapia alternativa. *El bosque* es la creación de un mundo ajeno en el interior de unos entornos institucionales, culturales y artísticos que tienen que ser habitados para tener sentido. *El bosque* no es solamente un proceso de construcción y convivencia sostenido en la cuerda floja, sino una oportunidad para repensar, festejar y discutir las paradójicas formas de espiritualidad desarrolladas en el corazón del capitalismo.

Frente a las construcciones imponentes de edificios e instituciones, resultado de proyectos urbanísticos y programas de rehabilitación movidos por la rentabilidad, proponer un proceso de construcción de un bosque como un modo de ocupar un espacio supone abrir lo público a otros usos y maneras de hacernos y pensarnos que subvierten las lógicas de la economía material. No es casualidad que desde la segunda mitad del siglo XX la idea de la construcción como proceso colectivo y estrategia de intervención de un entorno y sus modos de uso haya supuesto en el medio artístico un horizonte inédito de posibilidades para cuestionar de forma práctica la institución de lo público y los modos de inclusión y exclusión que genera. *El bosque* no solo se levanta con unos materiales y modos de construcción que remiten al mundo de afuera sino también con la naturaleza social de los ninis como estadio primitivo de resistencia política. La captura del adolescente que ni trabaja ni estudia por la maquinaria económica al tiempo que subraya su marginalidad lo convierte en un sujeto biopolítico que desafía al propio sistema que lo deprime, anula y excluye. Habitar se propone como una forma de hacer y no hacer, o de hacer de otra manera; de estar dentro de la institución y al mismo tiempo estar fuera; de no creer en nada y sin embargo seguir creyendo en esa nada, concretada en este laberinto impreciso de túneles, un lugar propio por hacer, un entorno en movimiento.

Una vez concluida el proceso colectivo de construcción *El Bosque* se revela como un lugar ancestral, un sitio ajeno pero al mismo tiempo cercano, desconocido pero fácilmente reconocible. Un espacio central despejado en medio de los túneles de poda, invita a la reunión y el reposo. La extrañeza sensorial que produce, los materiales, actitudes, luces y sonidos que lo habitan, sirven para replantear los usos y maneras ancestrales que tenemos como tribu, la economía de la fe y la seducción del poder. Para ello la instalación se activará con distintos eventos que abordarán las formas de espiritualidad en la época de internet. Esta frágil estructura material y humana sostenida por adolescentes sin fe ni vocación, estará iluminada por visionarios del capitalismo que compartirán los caminos de la verdad a los que han llegado, los modos de seguir creyendo en un más allá de la razón.